

Ferrater Mora (1912-1991): Filósofo continuista-integracionista

1. AZARES DE UNA VIDA

Ferrater Mora viene al mundo en Barcelona el 30 de octubre de 1912, hijo de una familia «de cepa liberal». De los 10 a los 15 años cursa el Bachillerato Elemental y Estudios Comerciales en el Colegio episcopal gerundense El Collel, de sabor «ultramontano», pero semi-llero de personalidades que luego reaccionaban contra esa tradición. De los 15 a los 19 simultánea trabajos de oficina con Disciplinas de Bachillerato. Y de los 20 a los 24 (1929-1936) ejerce como traductor y redactor para editoriales, al mismo tiempo que cursa la Licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona, en días ciertamente difíciles por las revueltas político-sociales-religiosas de una España en crisis ¹.

Sorprendido por la guerra civil, en 1936, se incorpora al ejército republicano, en el que milita hasta 1939, estando principalmente a disposición del Alto Estado Mayor, como escribano, traductor y redactor de partes e informes. Ocupada Cataluña por las tropas de Franco, 1939, toma el camino del exilio, del que plenamente ya nunca volverá. Pertenece, pues, cronológica y culturalmente a la generación del 36, y también a la generación de pensadores exiliados, con Bacca, Gaos, Nicol, Zambrano, Xirau, Granell, etc.

¹ Utilizo, además de las Obras de Ferrater, *Anthropos, Revista de información y documentación*, 49 (1985); José Ferrater Mora; Carlos Nieto Blanco, *La filosofía en la encrucijada: perfiles del pensamiento de J. Ferrater Mora* (Univ. Autónoma, Barcelona 1985); y cuatro artículos de *El País* sobre Ferrater: J. Mosterín, 'Erudición, ecuanimidad y tolerancia' (31-1-1991, p. 30); C. Nieto, 'Ferrater Mora, de la razón a la escritura' (31-1-1991, Libros/9); S. Giner, 'El temple irónico' (31-1-1991, p. 31); J. Muguerza, 'Modelo de filósofos' (10-2-1991, Libros/8).

El recorrido de su forzado peregrinaje cuenta con varias estaciones: de Francia a la Universidad de la Habana, Cuba (1939-41); Universidad de Santiago de Chile (1941-49); y Pensilvania, donde ejerce como profesor de Filosofía en el Bryn Mawr College desde 1949 hasta su jubilación, a los 75 años, en 1987. Fijada su residencia en Villanova, Pensilvania, con su esposa, la filósofa americana Priscila Cohn, efectúa viajes breves y dirige Cursos en Universidades norteamericanas (Princeton, Kansas, John Hopkins, Emory, Temple), latinoamericanas y europeas. A España no accede hasta los años 50, fecha a partir de la cual sus visitas se repiten a las Universidades Autónomas de Madrid y Barcelona, y a la de Palma de Mallorca.

Tras haber recibido muchos otros títulos de reconocimiento a sus méritos, en 1985 recibió en Oviedo el Premio Príncipe de Asturias en Humanidades y Comunicaciones; en 1987 el Gobierno Español le dio posesión de la naciente Cátedra «Juan Carlos I» en la Universidad de Nueva York; en 1988 fue investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Barcelona; y en 1989 impartió un Seminario en la Cátedra «Ferrater Mora», vinculada al Estudio General de Gerona, al que legó, en vísperas de su muerte, su biblioteca privada, de unos 9.000 volúmenes.

El 30 de enero de 1991, cuando acudía a la presentación de su postrer novela, «La señorita Goldie», en Barcelona, sufrió un infarto de miocardio y falleció en su ciudad natal, cumplidos sus 78 años.

2. EL HOMBRE Y SUS LIBROS

La cronología de su vida, la geografía de sus viajes y el nombre de las Universidades donde impartió su magisterio son en Ferrater Mora marco externo de una gran personalidad y de una existencia fecunda en obras. De ambas nos ocuparemos, pero dentro del género *Nota* que permite solamente indicar el camino de acceso a ellas. La atención se centra en tres pinceladas: a) influencias filosóficas recibidas en su formación, b) rasgos de su estilo de pensador, c) obras.

a) *Influencias*. Ferrater Mora es uno de los filósofos que efectuó más amplio recorrido por los senderos del pensamiento filosófico, tal como lo demuestran las páginas admirables de su *Diccionario*. Se alimentó, por tanto, simultánea o sucesivamente, en muchos manantia-

les; y la corriente de muchas aguas fue moldeando el talante abierto, integrador y pluralista que le caracteriza.

Hablando, pues, con propiedad, su pensamiento, que es muy personal, tiene variedad de paternidades. Cabe, no obstante, preguntar por las sendas primeras y quizá más frecuentadas en su afanoso acceso a la verdad. Los primeros textos de Ferrater (1935), que reflejan el esquema incipiente de su pensamiento, hacen referencia a numerosos filósofos, como García Morente, Zubiri, Gaos o Xirau; pero hay tres que le merecen el nombre de «maestros»: Ortega y Gasset, Unamuno y D'Ors ². Y según algunos expertos cabría afirmar que, de hecho, Ortega, Zubiri, Morente y Sartre forman las cuatro venas de agua que mejor riegan sus reflexiones. Al correr de los días, cuando Ferrater se va despegando del ámbito filosófico español y europeo, otras influencias adquieren primacía.

b) *Rasgos de su estilo de pensador*. Cuáles sean factores dominantes de la personalidad de Ferrater habrían de decirlo psicólogos, literatos, científicos y filósofos... Aquí no se pretende hacer síntesis cabal ni siquiera en línea de Cátedra. Se subrayan simplemente algunos rasgos que, por evidencias de uno u otro tipo, nos salen pronto al encuentro en la lectura de sus textos y en el anecdotario de su vida.

Rasgos más positivos que espigamos: 1) *afán de información e inmensa erudición*, aspecto muy acorde con su actitud vital e intelectual, de puertas abiertas a cualquier corriente razonable de pensamiento, aunque no acepte todas por igual, no mucho menos; 2) increíble *laboriosidad*, unida a cierta satisfacción por mejorar las cotas ya alcanzadas, como se patentiza, por ejemplo, en los varios miles de páginas sucesivas de su *Diccionario* (verdadera Enciclopedia Filosófica, comparada a veces con la *Encyclopedia of Philosophy*, de Edwards, a pesar de tener uno sólo y no 500 padres articulistas), y en las revisiones, sustituciones, actualizaciones de sus textos; 3) *esfuerzo de ecuanimidad y serenidad en el juicio*, cuando trata de expresar la mente de otros filósofos; 4) *tolerancia*, en forma de pluralismo y de respeto a los otros, cobrando incluso interés por sus puntos de vista, aunque no los comparta, como acontece, por ejemplo, con modelos de pensamiento griego o escolástico; 5) *libertad de hombre (que es libertad de pen-*

² Cf., 'Tres maestros. Obras selectas', *Revista de Occidente* (Madrid 1967) vol. 1, pp. 35-198.

samiento, de expresión y de acción responsable) profesada como pieza identificadora de cualquier intelectual; 6) *claridad en la búsqueda y exposición de lo que estima verdad*, deslindando campos de certeza y zonas de inseguridad; 7) *afán de estar al día* en múltiples vertientes científicas-filosóficas-artísticas, para no desistir en el empeño de hacer filosofía para hoy y al nivel de hoy (rasgo éste que sólo en los últimos años decae, pues no le vale la pena un exceso de sacrificio para obtener menguado enriquecimiento); 8) *empeño por integrar ciencia y filosofía*, dando gran entrada a la primera y matizando así toda su producción; 9) *antiabsolutismo, antidogmatismo y antiantropocentrismo*, como se observa en el campo ontológico, epistemológico o ético; 10) *búsqueda de unidad sistemática-arquitectónica* en un pensamiento aparentemente disperso y siempre evolutivo, como el saber mismo; 11) *ejercicio magistral de la ironía*, como advierten numerosos conocedores, discípulos o admiradores, desde actitudes que a veces parecen un tanto escépticas en su limitado realismo, y asumiendo la realidad, «lo que hay», más positiva que metafísicamente, con intentos claros de mantenerse en esquemas científico-positivos-no trascendentes. ¿Será verdad, como se ha escrito de él, que le resultaba demasiado serio asumir, con valor de «principio», que la vida y sus hazañas hayan de tomarse siempre en condición de rigurosa seriedad?

Mas no olvidemos algunas jugosas pequeñeces, que obviamente no faltaron en su persona. Me fijaré sólo en dos, relacionadas con su quehacer cultural-artístico. Las tomo de una página escrita por pluma amiga, la de Salvador Giner: «Su capacidad de apertura total a cualquier crítica o argumentación contra sus postulados, investigaciones y conclusiones no tenía más que un límite: *su infantil y divertida indignación contra cualquiera que osara hallar defectos a sus terribles películas de aficionado* (que mostraba con el menor pretexto a cualquiera que pasara con él la velada) o últimamente, *tuviere la desfachatez de criticar sus novelas*»³. Excesivo apego a su verdad, aunque no lo parezca, y aunque le reduzca el horizonte filosófico.

No está mal descubrir en un filósofo, con figura de pensador clásico, tanto el matiz escéptico de su talante como la pasión por sus obras, aunque éstas fueren marginales. No es, en efecto, pródiga la historia del pensamiento en personalidades que hermanaran el detalle artístico o la minuciosidad de una página novelada con la medita-

3 Loc. cit.

ción filosófica esencial. Pero en el fondo eso manifiesta que su veta filosófica está muy por encima de otros hobbies.

c) *Obras y su contexto*. Dos párrafos en este apartado: el primero, para aludir a la multiforme producción; el otro, para recordar los libros clave en sus fechas y géneros temáticos.

1.º Ferrater cultivó múltiples campos de comunicación humana: monografías filosófico/científicas, ensayos de variado carácter cultural o artístico, artículos de prensa diaria, cine, novela... Pero él es ante todo filósofo. Y en el mundo de la filosofía, prácticamente exploró todas las dimensiones del saber: ontológico, lógico, epistemológico, histórico, estético, lingüístico...

Por lo que afecta a su filosofía, que es nuestro tema de mayor interés, estimo que cuanto escribe Ferrater tiene un tono personal, propio, permanente, pero con matices evolutivos, pues en su primera década predomina la veta existencial, en la segunda sus creaciones de carácter ontológico, en la tercera su dedicación a temas epistemológico-lingüístico, y en la última sus categorizaciones ontológicas y éticas, como se verá por los títulos de sus Obras.

Un rasgo quiero destacar: a pesar del abanico de contactos y proyectos a los que se abre por medio de su Diccionario y creaciones, nunca parece sentirse atrapado, al menos en su intención y conciencia, ni por absolutismos de sistemas, cuando pretenden dar razón acabada de todo, ni por reduccionismos miopes, que viven y se contentan con fragmentos excesivamente limitados.

2.º Prescindiendo del primerizo ensayo, *Cóctel de verdad*, 1935, impreso en Madrid con el apoyo de manos amigas, y de las *Novelas* o ensayos similares de años postreros de su vida, enmarcamos su producción literaria entre 1941 y 1985. Ferrater comenzó sus publicaciones (tras la dura experiencia de una guerra y de muchas muertes, incomprendiones, etc., en la España de 1936), en 1941, con la primera edición de su *Diccionario de filosofía*. Y concluyó su trabajo, filosóficamente hablando, con la relectura de obras anteriores en la óptica de *De la materia a la razón*.

1941: *Diccionario de filosofía*. Escrito en Chile en 1941, y editado en México, Atlante, 598 pp. Esta obra ha crecido y se ha enriquecido en cada nueva edición (México, Atlante, 1944, 1 vol.; Buenos Aires, Sudamericana, 1951 y 1965, 2 vol.; Madrid, Alianza, 4 vol., ediciones de 1979 a 1990). Y ha sido voluntad

suya última que el catedrático Mosterín la siga cuidando con el mismo amor y celo.

Para la gran mayoría de universitarios ésta ha sido y sigue siendo la obra por antonomasia de Ferrater Mora, aunque a él le cueste cierto dolor verse identificado por esta *síntesis* del pensamiento ajeno más bien que por sus *creaciones*. Admirando el valor de este privilegiado estudio, acaso pueda decirse, a posteriori, que el talante de Ferrater hizo posible el Diccionario, y que luego el talante del Diccionario rehizo sucesivamente a un Ferrater inagotable.

1944: *Les formes de vida catalana*. Santiago de Chile. Ediciones en catalán y en castellano en el mismo año. Obra de carácter filosófico-social: la continuidad, el seny, la mesura y la ironía.

— *Unamuno, bosquejo de una filosofía*. Edición en Buenos Aires, Losada, 192 pp. Última edición, en Madrid, Alianza, 1985. Obra que corresponde a la preocupación del autor por los temas de la *existencia* y de la *muerte*.

1945: *Cuatro visiones de la historia universal* (S. Agustín-Vico-Voltaire-Hegel). Edic. en B. Aires, Losada, 169 pp. Reedición, en Madrid, Alianza, 1982.

1946: *La ironía, la muerte y la admiración*. (Ensayos breves). Edic. en Santiago de Chile, Cruz del Sur, 108 pp.

1947: *El sentido de la muerte*. Edic. en B. Aires, Sudamericana, 354 pp.

Esta obra, sólo cinco años posterior a *L'Être et le Néant* de Sartre, inicia una reflexión próxima al existencialismo y a la fenomenología, y tiene bastante de experiencia inmediata sobre la muerte y guerra. Sufrirá renovaciones y sustituciones. En 1962 se reeditará como *El ser y la muerte. Bosquejo de filosofía integracionista* (Madrid, Aguilar), que abrirá nuevo panorama ontológico a su filosofía; y en 1979, en la edición de Planeta, Barcelona, incorporará las matizaciones derivadas del pensamiento expuesto en el libro *De la materia a la razón*.

- 1952: *El hombre en la encrucijada*. Edic. en B. Aires, Sudamericana, 343 pp. Obra de filosofía social en la postguerra mundial: crisis culturales de las civilizaciones. Será revisada y sustituida en 1972 y 1983 por *Las crisis humanas* (Madrid, Alianza).
- 1955: *Cuestiones disputadas: ensayos de filosofía*. Edic. en Madrid, Rev. Occidente, 191 pp.
- *Lógica matemática* (en colaboración con H. Leblanc). Edic. en México FCE, 210 pp. Nueva edic. mejorada en 1962.
- 1957: *Ortega y Gasset: An outline of his philosophy*. Edic. London, Bowes y New Haven, Yale University, 69 pp. (Versión castellana en 1958: *Ortega y Gasset, etapas de una filosofía* (Barcelona, Seix Barral).
- 1959: *La filosofía en el mundo de hoy*. (Tendencias filosóficas y otros breves ensayos). Obra de información/divulgación. Edic. Madrid, Rev. Occidente, 212 pp. Reeditada en Madrid (Alianza, 1963). Posteriormente reformada en *La filosofía actual* (Madrid, Alianza, 1969).
- 1967: *El ser y el sentido*. Edic. Madrid, Rev. Occidente, 323 pp. Reflexión que amplía y prolonga la filosofía de *El ser y la muerte*, pero ya con influencia de la filosofía lingüística. El libro se reeditó, ampliado, como *Fundamentos de filosofía* (Madrid, Alianza, 1985, 215 pp.).
- *Obras selectas*, 2 vols., Madrid, Rev. Occidente, 582-524 pp. Incluye: *Tres maestros* (Unamuno, Ortega y D'Ors); *Cataluña-España-Europa*; *Cuatro visiones de la historia*; *El hombre en la encrucijada*; *La filosofía en el mundo de hoy*; *El ser y la muerte*.
- 1970: *Indagaciones sobre el lenguaje*. Edic., Madrid, Alianza, 228 pp.; 2ª edic., 1980, 256 pp. Visión lingüística de la filosofía, como previa a otras cuestiones «sustantivas».
- 1974: *Cambio de marcha en filosofía*. Edic., Madrid, Alianza, 220 pp. Último pensamiento ontológico del autor. Reedid. en 1983.

- 1981: *Ética aplicada. Del aborto a la violencia*. (Con Priscila Cohn). Madrid, Alianza, 208 pp. Lo más personal y valioso es su estudio introductorio, en armonía con *De la materia a la razón*. Reedición en 1982 y 1985.
- 1985: *Modos de hacer filosofía*. Edic., Barcelona, Crítica, 179 pp.

3. FERRATER Y SU FILOSOFÍA CONTINUISTA E INTEGRACIONISTA

Interrogado Ferrater sobre su contribución a la cultura hispánica, dijo que había aportado «una serie de ideas filosóficas que, aunque en relación con parte sustancial del pensamiento contemporáneo, no se limitan a seguir huellas ya marcadas. Son todas ellas consecuencia de un modo de ver las cosas que no desconoce su complejidad, pero que es poco caritativa con enredos y artificios. Un modo de ver que puede tener un radio de acción muy amplio, porque consiste en ver relaciones más bien que rupturas»⁴.

Ferrater se ve a sí mismo como: —filósofo moderno, con huellas personales,— consciente de la complejidad de los problemas filosóficos, pero tendente a su simplificación por vía eliminatória de artificios, —y veedor/defensor de relaciones integradoras entre los seres, mas bien que de rupturas. Dan fe sus obras: *SM, El sentido de la muerte* (1947) o *El ser y la muerte* (1962), *SS, El ser y el sentido* (1967) o *FF, Fundamentos de filosofía* (1985); *HE, El hombre en la encrucijada* (1952) o *CH, Las crisis humanas* (1983); *MR, De la materia a la razón* (1979); y *EA, Ética aplicada* (1982).

3.1. ¿UNA DEFINICIÓN DE LA FILOSOFÍA?

La pregunta por la definición o significado de «filosofía» comienza a hacerla Ferrater en su *Diccionario*. Y encuentra tantas respuestas cuantos modos se han dado de filosofar o «dar razón de las cosas». Ante tamaña complejidad, piensa que una nueva investigación podría discurrir por: a) la búsqueda de caracteres comunes a

4 S. Giner, 'Dossier', en *Anthropos*, p. 10.

todas las definiciones dadas; b) el análisis de las semejanzas familiares entre los modos de entender la filosofía; c) el estudio de si en todas las filosofías subyace una actitud que las comuniquen; d) e incluso la determinación de si procede «reconocer lealmente que el problema no tiene solución definida» porque «el problema mismo no está bien definido» (Art. «Filosofía»).

Volvió sobre el tema, por ejemplo, en el Apéndice a *MR*, 191, en que habla así: 1) las maneras de hacer «filosofía» divergen y se multiplican tanto que, a veces, ese término parece mero rótulo para etiquetar «todo lo que no cabe bajo otra etiqueta», aunque todo el mundo acepta que la Filosofía ha sido madre de muchas ciencias bien definidas; 2) ocuparse en exceso de la «filosofía» (naturaleza, métodos, definición, etc.) «puede convertirse en una manía», cuando «conveniría que (los filósofos) procedieran a hacerla» (*MR*, 192), pero hay momentos en que resulta muy razonable reflexionar sobre ella y hacer metafilosofía, pues «ocuparse de la filosofía pertenece también a la filosofía», y hay que precisar de qué se trata y cómo se trata un asunto cuando se filosofa. No es igual habérselas con un espíritu de seriedad que caracteriza a la pedantería absolutista, que habérselas con formas de frivolidad igualmente despreciable, o habérselas con trabajos que se someten a limitaciones y falibilidades (*MR*, 194).

Ferrater ve la Filosofía como arte o ciencia de hacer pensar al hombre y dar razón de los problemas que le envuelven, encarando racionalmente sus asuntos, en actitud de permanente apertura, diálogo y discusión, y en busca de sentido.

Tomada la Filosofía en esta amplia perspectiva, Ferrater estima que hay modos muy diversos de hacerla, pero que sólo uno merece común respeto: —el que se atiene a cierta concepción «liberal», —el que toma a su cargo sólo procesos racionales con garantías mínimas de inteligibilidad y realismo (*MR*, 1965/196), —el que no cae en sectarismos y terrorismos intelectuales, ni en sinsentidos irracionales. Razón y racionalidad moderadas llevan la batuta del pensamiento filosófico, pues, si bien «la razón y la racionalidad constituyen un problema, (es) un problema que puede ser dilucidado racionalmente» (*MR*, 196).

3.2. MODOS DE HACER FILOSOFÍA Y SUS OPERACIONES

Admitida esa concepción liberal, cinco modos de hacer filosofía parecen fructíferos: 1) «tomando como norte algunos sistemas lógicos o algunas estructuras lingüísticas»; 2) «teniendo en cuenta, especialmente al tratar algunos temas, experiencias personales y ... interpersonales»; 3) «considerando situaciones sociales e históricas»; 4) «estudiando la marcha y resultados de las investigaciones científicas»; 5) «proponiendo sistemas —en el sentido de esquemas— conceptuales para entender en qué mundo vivimos» (*MR*, 197).

Esos modos son tratables bajo dos aspectos: como «filosofía en gran escala» y «en pequeña escala» (*Ibid.*), entendiéndose por la primera «la formulación de teorías destinadas a hacer inteligibles ciertos hechos o, en las relaciones entre seres humanos, ciertas prácticas; y por la segunda, el examen detallado de tales hechos o de tales prácticas con el fin de descubrir lo que los hace inteligibles» (*MR*, 199). Salvando, claro está, que filosofía «a gran escala» no equivale a filosofía absolutista y de principios, pues ninguna realidad es para Ferrater absolutamente «tal o cual».

¿Operaciones propias de la filosofía? Para Ferrater son tres: 1) Análisis de los conceptos y expresiones claves en las ciencias y actividades humanas; 2) Crítica de dichos conceptos y expresiones, dentro de los usos y contextos lingüísticos, etc.; 3) Elaboración de marcos conceptuales, conjeturas ... (*MR*, 200).

Cada filósofo dará preferencia a unas u otras operaciones. Lo importante es que las *conjeturas* no se desconecten del «mundo», (de «lo que hay»), sean conjeturas del género ejemplificativo (localizando realidades a base de conceptos-límite epistemológicos), o conjeturas que se refieran a los tipos de realidades que «amueblan» el mundo (*MR*, 205). El libro *MR*, expresión de la mente de Ferrater, se atiene a esas operaciones y hace conjeturas, críticas y análisis (*MR*, 16).

3.3. ONTOLOGÍA NATURALISTA-CONTINUISTA

El mejor intento y voluntad de hacer filosofía sistemática por parte de Ferrater tiene como base una ontología, de carácter naturalista. Iniciada en *SM*, prosigue en *SS-FE*, y se perfecciona en *MR*, libro clave y síntesis de todo su pensamiento, muy por encima, digamos como ejemplo, de la *EE*. Rasgo importante de esa ontología naturalis-

ta es su vinculación estrecha con las Ciencias actuales de las que va recibiendo informaciones nuevas que consolidan o cambian sus puntos de vista. De ahí su evolución.

En cuanto a las caracterizaciones ontológicas de «lo que hay», en *SM*, c. I comienza Ferrater reflexionando sobre la ontología a partir de tres pares de conceptos: materia/forma, sustancia/modo, entidad/proceso; y de entre ellos (superando viejas tradiciones) prefiere para sí el par entidad/proceso como más adecuado para hablar de «cesación» (en seres inferiores) y «muerte» (en seres biológico-neurales), total único de seres que pueblan, amueblan o forman el mundo.

Mundo, en efecto, son los seres que hay en él; no seres ideales, posibles, abstractos, sino físicamente detectables. Seres o entidades únicas, que constan o se componen de «elementos» y de «estructuras», factores de organización desde sí mismos, sin recurso metafísico a principios primordiales, a ideas maestras, a razones últimas, a esencias. Seres reales o existentes que tienen, todos ellos, como rasgo identificable el que pueden «cesar», pueden «morir», pues son contingentes, conforme a su gradualidad de perfecciones, desde lo inorgánico —que cesa o se disuelve o se descompone—, hasta llegar a lo humano —que muere o fenece— (*SM*, 25-57). Por tanto no hay más seres que los comprobables en el intramundo. Y todos esos seres, mundanales, comprendidos en los límites de lo real, forman una escala ascendente y continua, según sus grados de ser/entidad. Comienza la escala en lo material/físico y concluye en lo humano, siguiendo un proceso de emergencias (*ibid.*). Otra cosa no hay.

Estas ideas adquieren madurez en *De la materia a la razón (MR)*, libro de cuyo Prefacio extraigo el siguiente texto-síntesis:

«... en el curso de los años, aunque sigo creyendo apropiados varios marcos ontológicos antes citados, y en particular ciertas ideas centrales, como la del uso de ciertos conceptos-límites, han cambiado, espero que para bien, algunas de mis ideas. El título del presente libro aspira a enunciar más claramente mis intenciones.

Las cuestiones relativas al carácter de las acciones humanas..., ...uno de los motores del proyecto..., deben, o pueden, ser tratadas dentro de un marco más general...

Llamo a ese marco, para abreviar, «las realidades» o ‘el mundo’. En él desempeña un papel fundamental la realidad física, como realidad básica. De ahí la vaga palabra ‘materia’ en el título *De la materia a la razón*. Pero junto a la realidad física hay otros niveles de realidades, cuya naturaleza no se despeja diciendo que son, últimamente, físicas, aun si, ... toda realidad está entreverada con, y no existe sin, realidades físicas ... De ahí la, también vaga, palabra ‘razón’ en el título *De la materia a la razón*. Las preposiciones ‘de’ y ‘a’ sirven de marca o señal para aludir a dos ideas: una es la de una especie de ‘continuo’; la otra la de una especie de ‘curso’ o ‘evolución’ ... (La) llamada ‘racionalidad’, ... no está desligada del mundo físico a través de los varios ‘continuos’ ...» (MR, 14).

3.4. NIVELES DE LA REALIDAD EN UN SISTEMA NATURALISTA CRITICO

Hablaba Ferrater de la constitución de las «entidades reales» a partir de «elementos» y «estructuras», explicando así sus «tipos», «modos» u «órdenes». Pero a partir de MR cambia los términos y establece *sistemas, niveles y continuos de realidad* (MR, 27 ss.).

Sistema: «algún compuesto de elementos que se relacionan entre sí en formas determinadas». Ejemplos: sistema atómico, sistema de los números, incluso sistema jurídico y económico (MR, 28).

Nivel: «un conjunto de elementos, y de estructuras formadas por estos elementos, de modo que las propiedades y funciones de estos elementos y de estas estructuras (sean) explicables dentro de un determinado marco conceptual, es decir, mediante nociones aplicables únicamente al nivel o a alguna parte del nivel». Ejemplos: se da el nivel de elementos y estructuras físicos, en cuanto que él y sólo él se explica desde el marco conceptual de «partículas elementales», «fuerza», «campo», «resistencia», «velocidad», etc.; y se da nivel de elementos y estructuras vivientes, biológicas u orgánicas, en cuanto que él y sólo él se explica desde el marco conceptual de «autoduplicación», «estructura genética», «organismo», «especie», «población» (MR, 29).

Continuo o continuismo: es un modo de concebir la «realidad» que «no admite distinciones tajantes entre los diversos órdenes o... niveles» de la misma. Ejemplo: continuo entre/de los niveles físico, orgánico y social (MR, 204).

Este concepto, *continuo*, es de suma importancia en Ferrater, y no quiere que se confunda con el tradicional «monismo», de carácter reduccionista. Hablar de «realidades entrelazadas» no equivale a sostener que todas son «el mismo tipo de realidad». El «continuo» de realidades es compatible con «realidades singulares diferentes» y con «cambios ocasionales abruptos», solo que «ninguno de los cambios de referencia es tal que no encaje en un sistema de realidad continuo» (MR, 204-205; 30-33).

La idea se clarifica por recurso a la combinación «continuismo»-«emergentismo». Los niveles de realidades «emergen» a partir de uno primero y básico, que es el nivel físico, aunque cada uno tenga sus propiedades diferenciadoras. Todo nivel inferior es condición necesaria, aunque no suficiente, para el subsiguiente superior (MR, 31). Tres palabras a retener: *emergencia*, *dependencia*, *autonomía* (MR, 31).

Cuatro grandes niveles emergentes estructuran la compleja realidad, lo que hay en el mundo: 1) *nivel físico*, 2) *nivel orgánico*, 3) *nivel social*, 4) *nivel cultural*. Cuanto queda fuera de ese único complejo existente carece de *ser* y de *sentido*.

1.º *Nivel físico*. Es el primario y básico, condición de todos los demás. Sin él no subsisten. Lo que hay en el mundo son, ante todo, «cosas físicas», realidades naturales con estructura físico-química, universo «material».

2.º *Nivel orgánico (vida) y continuo físico-orgánico*. Las «cosas físicas» antedichas, por sí mismas, cuando concurren ciertas condiciones (difíciles de precisar), adquieren poder para «autoensamblarse» y «organizarse» de tal suerte que forman «estructuras vivientes». En este segundo nivel los seres físicos funcionan como orgánicos. La única materia existente, que antes se mostraba «inanimada», «inorgánica», en sus reacciones físico-químicas, ahora se estructura de forma nueva y desarrolla procesos vitales, mediante un nuevo sistema de propiedades-funciones.

Es nivel «emergente» del físico: depende de él, pero es más que él en su sistema de propiedades y funciones, a partir de un punto de juntura en que la materia física asume funciones orgánicas, por ejemplo, las de autoduplicarse y generar seres de la misma especie, sin requerir para ello realidad o fuerza nueva extraña (MR, 38-42). Le basta un nuevo orden-estructura.

Al llegar a este punto en el continuo de niveles, Ferrater se pregunta por lo que comúnmente designamos, con los términos de «nivel de realidades *mentales*»: actos, hechos, procesos mentales, por ej., sensaciones, pensamientos, intenciones, estados de conciencia... Y, tras largas referencias históricas-filosóficas, se inclina por no aceptar tal nivel, como emergencia del orgánico, en una u otra forma. Los «procesos mentales» son, a la postre, los mismos «procesos neurales». Para él ejecutar actos mentales no es actividad sobreimpresa a procesos neurales sino el modo como estos procesos funcionan dentro del contexto de un organismo, «que está constituido justamente por procesos neurales» (MR, 49).

3.º *Nivel social y continuo orgánico-social*. Las estructuras vivientes (físico-orgánicas) «comprenden individuos que, al organizarse de cierto modo —especialmente mediante interacciones y comunicaciones— dan origen al nivel social» (MR, 34). Lo que forma el nivel social son ciertas relaciones entre los individuos vivientes.

Conceptos imperantes en este nivel son los de grupo, poder, comunicación, sociabilidad, sociedad, cooperación, jefatura, etc.; y no se aplican sólo al vivir societario del *homo sapiens*. Lo «social» se hace extensivo a buena parte al menos del reino orgánico. «Lo orgánico y lo social forman un continuo, en el sentido de que no se puede establecer una diferencia tajante entre orgánico... y social... En el continuo orgánico-social se dan dos direcciones que se entrecruzan: una hacia un nivel más orgánico y otra hacia un nivel más social. Cabe llamar «orgánico» o «social» al correspondiente predominio de una de estas dos direcciones» (MR, 54).

No hay realidades sociales distintas de las realidades orgánicas. «Social» es el «nombre que se da a ciertos comportamientos de individuos orgánicos y a los modelos resultantes de esos comportamientos» (MR, 54), bien sean comportamientos pre-programados genéticamente, bien aprendidos pedagógicamente por fuerza ambiental (MR, 61-63).

4.º *Nivel cultural y continuo social-cultural*. La noción de «nivel cultural» es más discutible, dice Ferrater, y se relaciona estrechamente con el nivel social. Para muchos, nivel cultural es el propio nivel social o un aspecto del mismo (Afirmación próxima al mismo Ferrater, aunque éste acaba defendiendo la propiedad de un nivel distinto). Para otros, nivel cultural es igual a nivel de sociedad humana,

pues sólo distinguen entre patrones «no humanos» (sociales) y «humanos» (culturales).

La identificación del nivel cultural puede darse por tres rasgos que forman su esqueleto: 1) es nivel que se constituye mediante nueva organización de elementos del nivel social (actividades sociales de organismos); 2) nivel que genera «tradiciones» en el curso de esas actividades, como depósitos de conocimientos y normas de comportamiento; 3) en él se viven las tradiciones bajo el signo del cambio en el tiempo, con carácter diacrónico e histórico. Son, en fin, tradiciones identificables como a) simplemente «comportamentales» (sistemas de comunicaciones entre los miembros), y b) «objetivaciones» o «producciones» (fijaciones de las tradiciones en obras y sistemas simbólicos) (MR, 63-65); no contreñibles, por supuesto, al imperio del homo sapiens.

En ese continuo de continuos, que marca los grados de evolución desde la realidad física a la realidad cultural, sin salirse de unos límites «cuasi-materiales», se aplica la doctrina epistemológica de Ferrater sobre «conceptos-límites» e «integracionismo». El, como se ha dicho, tiende a ver integrados valores/verdades, no contrapuestos; y tiende a utilizar conceptos orientativos que ayuden a entender la realidad como integrada e inagotable.

Este mismo tratado sobre *niveles emergentes* está sirviéndose de conceptos-límites en forma constante. Un continuo habla de puntos pendulares (ontológicos/epistemológicos) entre los que se encuentra cada realidad concreta y su comprensión: entre lo físico y lo orgánico; lo orgánico y lo social, lo social y lo cultural. La proximidad a uno u otro extremo marca las diferencias.

3.5. ONTOLOGIA NATURALISTA, ENTRE MONISTA Y PLURALISTA

1.º Leyendo críticamente la fijación de esos cuatro niveles de la única realidad que hay en el mundo, entendida como *un continuo de continuos*, esta filosofía es *naturalista*; supone notable esfuerzo de superación contra el amenazante «monismo material» de las «cosas físicas», pero para muchos, en la eterna polémica «materia/espíritu» (o similares), tal bellísimo pluralismo de niveles y tipos de realidad no basta, si se quiere salir victorioso.

2.º No dudo que encantaré a no pocos ese «integracionismo» que no se resigna a ser tachado de «eclecticismo» sino que busca el ser y la verdad en complementariedades y armonías, en vez de cultivar solipsismos y absolutismos, pero no resulta fácil entender, o acaso no sea «suficiente», la integración desde lo «material».

3.º En cuanto a la confrontación de ese naturalismo fiscalista de Ferrater con doctrinas metafísicas-espiritualistas (que él ciertamente rechaza), es obvio que los textos ponen de manifiesto el carácter «material» de la realidad, de la única realidad, intramundana y no trascendente. El hombre queda inmerso en ella, sin lugar a excepción entre los seres. Y esto aunque opere sobre ella racionalmente, proponiéndose metas de cierta universalidad que constituyen su máxima dignidad.

La dimensión *ética* del ser humano es dimensión mundana y se atiene a mínimos de «preferencias», como las del vivir sobre el morir, y las de la libertad e igualdad (*MR*, 174-186; *EA*, intr.) frente a sus contrarios.

Adiós a un pensador español que nos honra y cuyos libros nos lo harán presente, desde la distancia de su naturalismo que todo lo explica desde elementos «materiales».

CANDIDO ANIZ IRIARTE
Instituto Superior de Filosofía.
Valladolid